

MIRÓBRIGA

SEMANARIO DE INTERESES GENERALES DE LA LOCALIDAD Y SU PARTIDO

DIRECCIÓN: GIGANTES, 15.

ADMINISTRACIÓN: PLAZA MAYOR, 27.

Año I

Ciudad Rodrigo--Julio I de 1900

Núm. 23

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En Ciudad Rodrigo, trimestre, 1'00 pta.
Idem fuera. 1'25 id.
Número suelto. 0'10 id.

Se admite la colaboración de todos los suscriptores; pero la Redacción se reserva el derecho de publicar ó no los trabajos remitidos, y en ningún caso se devolverán los originales.

“Dichosos los pueblos que tienen tales hijos,,

Trabajo-premiado en los Juegos florales celebrados en esta Ciudad el día 4 de Junio del actual año

Es un hecho probado, que las producciones del ingenio vienen á ser un espejo en que se reproduce fielmente la imagen del escritor, y que este, como parte integrante de la humanidad de su tiempo, de su raza y de su país, retrata y como inocula en sus obras, tal vez sin darse cuenta de ello, las costumbres, el carácter, el espíritu que constituyen el sello característico del pueblo que le vió nacer. Sólo, teniendo esto en cuenta, se comprenderá una coincidencia singular, que salta desde luego á la vista al estudiar el carácter y tendencias de los escritores de Ciudad Rodrigo: no ha habido aquí términos medios; todo, en bien ó en mal, ha sido extremado, desmedido, extraordinario. Y no se crea que es el amor pátrio (tan propenso á abultar los objetos y dar proporciones colosales y gigantescas á todo lo de casa), lo que inspira estas palabras. Ahí están las obras de los escritores mirobrigenses, para probar que no exageramos afirmando que en Ciudad Rodrigo se han escrito los dos más extravagantes y disparatados libros, que posee la lengua castellana, y que á nuestra Ciudad pertenecen también los dos poetas más pura y netamente españoles, más amantes de la lengua pátria; los dos escritores, que, en circunstancias bien críticas para la literatura nacional, han luchado con más decisión y entusiasmo, por defender la independencia é integridad de nuestra lengua, arrancando á la lira castellana, contra la devastadora invasión del extrangerismo, acordes genuinamente españoles.—Los libros de Caballerías de Feliciano de Silva y el famosísimo Florilugio del P. Soto serán siempre, para valermé de una expresión vulgar, el hazme reir de los hombres se-

rios; Cristobal de Castillejo y Fray Diego González serán el prototipo del carácter español, amante hasta la exageración de la dignidad de su pátria en todos los terrenos; los dos primeros son una prueba de los delirios y ridiculeces á que puede llegar la razón humana guiada por una fantasía desordenada y calenturienta; los segundos nos llenan de orgullo al hacernos comprender la riqueza, la variedad, la gracia y flexibilidad de nuestra lengua, que no necesita mendigar recursos de naciones extranjeras; aquellos merecieron sobradamente la ignominia de ser sacados á la pública vergüenza en la primera página del inmortal Quijote y el famoso Fr. Gerundio; los escritos de estos, vivirán tanto como la lengua en que se escribieron.—Tal vez no falte quien, en vista de esto, acuse á los escritores de Ciudad Rodrigo de exagerados é hiperbólicos, y crea descubrir en nuestro carácter cierta tendencia á lo desmesurado e inconcebible.

No tenemos inconveniente en admitir la acusación con todas sus consecuencias, lejos de defendernos, contestaríamos al acusador que esa acusación es uno de nuestros mayores títulos de gloria, que, si en las producciones del espíritu nada nos gusta en su verdadero tamaño, en las empresas del ánimo sólo nos tienta lo que á otros parecería desmesurado é irrealizable; que, sólo admitiendo en nosotros esa disposición y tendencia, se comprende cómo aún permanece la antiquísima Miróbriga recostada sobre el mismo duro lecho que le prepararon las primitivas razas pobladoras de la península; añadiríamos que, sólo un pueblo exagerado, frenético, hiperbólico, pudo á principios de este siglo concebir el proyecto de cerrar el paso, sin más medios que la desesperación y el patriotismo, á los soberbios vencedores del mundo; que, como nuestros muros han opuesto siempre desesperada resistencia á

los bandoleros de tronos y coronas; así unos de nuestros escritores han luchado hasta la muerte contra esos otros bandoleros intelectuales venidos del extranjero para robarnos el sello distintivo y característico de la rica habla castellana; que la misma disposición, el mismo principio que ha llevado á los mirobrigenses, como seducidos por la grandeza é imposibilidad de la obra, á empresas atrevidas é imposibles, ha llevado la pluma de los otros á una metáfora atrevida, á una desmedida hipérbole.

Reconocida, pues, en nosotros esa predisposición, resultado de muchas y diversas causas que no es ocasión de examinar, y sobre cuya verdadera naturaleza tampoco nos equivocamos, pues bien sabemos, que puede conducir á lo mejor y á lo peor en todos los órdenes; voy á hacer un breve estudio biográfico-crítico del mirobrigense Cristóbal de Castillejo, menos poeta quizá, más pobre de imágenes, más frío en los sentimientos que el incomparable M. González; pero no menos puro y castizo, y como Delio en el siglo XVIII, restaurador y principal sostenedor en el siglo XVI, de la escuela tradicional castellana.

Criticos y decisivos iban á ser para nuestra literatura los últimos años del siglo XV y primeros del siglo XVI.

Las musas castellanas, como siguiendo la marcha de nuestra situación política, después de haber triunfado de cuantos dialectos quisieron un tiempo disputarles el terreno, no contentas con haber reducido al silencio todos sus enemigos domésticos, empezaban á hacer invasiones en terreno extranjero, y á enriquecerse y engalanarse, dice un autor, con los despojos de brillantes usurpaciones; nuestra poesía expresiva, natural y sencilla en su infancia aunque ru la, pobre y trivial, tendía á ser grave, docta y sonora, con peligro inminen-

MIROBRIGA

te de degenerar en afectada, pedantesca y enigmática; avergonzada de su humilde nacimiento, iba cansándose de aquella originalidad primitiva, de aquella sencillez, que la habían caracterizado en sus principios, para extender por la imitación de modelos extranjeros la esfera de las ideas y dar por nuevos artificios nobleza y sublimidad á la composición. Empeñada era la lucha, y la victoria había de ser decisiva; si vencían los moradores, la lengua castellana ostentaría toda su magestad y grandeza, aunque pasando por la humillación de postrarse á los pies del extranjero; si vencían los defensores de la poesía antigua, continuaría siendo humilde, sencilla y primitiva; eran pues, los términos del dilema: ó grande y magestuosa, aunque servil y de pura imitación; ó pura y genuinamente española, aunque pobre y mezquinamente original.

Tal era el estado de nuestra literatura al nacer Cristóbal de Castillejo en nuestra Ciudad por los años de 1494 á 1496.

El mismo dedica, años adelante, un recuerdo al pueblo que le vió nacer, en el ingeniosísimo diálogo entre él y su pluma, dedicado á Martín de Guzmán, Camarero del Rey de romanos; pide á esta cuenta del tiempo que ha malgastado, escribiendo con ella treinta años, y recibe esta prudente contestación:

Y pues sabéis que lo sé
Perdonadme lo que digo,
Y tened en cuenta que,
Siendo de Ciudad Rodrigo
Dó nunca la Corte fué
Conversais entre señores
Y á mi causa habeis venido
No solo á ser conocido
De Reyes y Emperadores
Más también favorecido.

(Se continuará.)

LOS LANCEROS DE DON JULIÁN

POEMA

Premiado con la flor natural en los Juegos florales celebrados en esta Ciudad el día 4 de Junio del actual año.

I.

LEMA.

Son cien lanzas general
Que pierde en la sierra Francia
Y un escuadrón de Lanceros
Que gana en la sierra España.

En Retortillo, su aldea
vivía alegre, entregado
al gobierno de las vacas
y al cultivo de los campos.

Ver amanecer el sol
sobre la reja inclinado,
abriendo surcos muy hondos

de la tarda yunta al paso;
ó, en la vacada, las reses,
tal vez dispersas, juntando,
para llevarlas en busca
del fresco y sabroso pasto;
ver, á su tiempo, sus surcos
de las espigas colmados,
que, al sol tostadas, semejan
un inmenso mar dorado;
y luego ver las gavillas
que el trillo vá desgranando;
y en altísimas pirámides
las parvas del limpio grano;
este era Julián Sánchez,
este su afán cotidiano,
estos sus puros placeres
y su amor y su regalo.

Los que huis de las aldeas
y no conoceis los campos,
ni al obrero de la mies
visteis el rostro atezado,
sudoroso, jadeante,
hora tras hora abrazado
á la dura cruz del biello,
en los días del verano;
días que no acaban nunca,
pues son tan largos.... tan largos

que parece que la aurora
se junta con el ocaso;
los que no sentis las ansias,
la fiebre de este trabajo
que es de todos los instantes,
que no consiente descanso,
no comprendereis jamás
los fervores casi santos
con que adora á la su tierra
el duro y sufrido charro.

La tierra es como la madre,
como que le ha sustentado
y le sustenta; es la amiga,
la amiga de todo el año;
es su eterna compañera,
el cielo los ha juntado
y de su cariño frutos
son los frutos del sembrado.

II.

Y un día, era el año nueve
de la centuria que acaba,
viniendo acaso á su pueblo
al tomar de la vacada
llegó Julian á sus tierras
y halló las mieses taladas,
y vió... es decir no vió,
que los ojos se le arrasan,
llora, y el copioso llanto
hasta el mismo suelo baja,
regando aquellos pedazos
de su corazón con lágrimas,
en vez del sudor fecundo
con que sienpre los regara.

Y—¿qué le vamos á hacer?
ya un tanto repuesto exclama,
á esperar mejores tiempos
con la pobreza de casa.
Y se encamina á la suya

¡ay! nunca se encaminara!

Todo es tragedias el pueblo
y ayes y gritos y alarmas
y confusión y desórden
y estragos y horror y lástimas
y obscuras nubes de humo
que á trechos rompen las llamas
y muros que se desploman
y techos que se desgajan
y despojos esparcidos
por las calles y las plazas,
de ropas, muebles, vestidos
é instrumentos de labranza.

Y los habitantes todos
con el espanto en la cara
corren de una parte á otra
sin saber á dónde vayan
Y el padre llama á sus hijos,
el hermano á sus hermanas,
el pequeño á su madre,
el esposo á su adorada.....

Julián no pregunta á nadie,
cruza entre tanta desgracia
mientras—¡la guerra! ¡la guerra!
vá en lo más hondo del alma
diciendo—¡guerra maldita,
que en tu asoladora marcha
no has de respetar siquiera
la miserable cabaña!

De pronto algo muy horrible
seca en sus ojos las lágrimas,
corta en sus labios la voz,
la sangre en sus venas cuaja.

Tendidos de largo á largo
en la abierta portalada,
amarillos los semblantes
los troncos que aún sangre manan
rigidos y las pupilas
inmóviles y vidriadas,
yacen dos cuerpos sin vida,
los de sus padres.

Abanza

y en el rincón más obscuro
advierte á sus dos hermanas,
corre desolado á ellas;
pero ellas venle y se abrazan
y ocultan la una en la otra
y la otra en la una la cara.

El, que no sabe explicarse
que es esto, otra vez avanza
y otra vez ellas se estrechan
y más y más se recatan.

Entonces él en un rapto
ó de dolor ó de rabia
las ase, el abrazo rompe
y á un tiempo á las dos separa.

Y al golpe, como la encina
se dobla al filo del hacha,
dóblanse y ante el hermano
caen de rodillas entrambas:

Y le dice la mayor
sin levantar la mirada:

—Más males hay, que perder
padres, haciendas y casa,

siendo el honor una joya
más que ninguna preciada.

Sonó, un grito, no, el rugido
de una espantosa alimaña;
el trueno de la tormenta,
no de las nubes, de un alma
y, como rayo siniestro
que los cielos desataran,
esta voz que abrasa á todos
cuantos la oyen: ¡Venganza!
¡Venganza! repite el eco
por llanos y por montañas:
¡Venganza! con sus negruras
las paredes incendiadas.
¡Venganza! con sus mil lenguas
de fuego las rojas llamas:
¡Venganza! la negra sangre
que doquier la tierra mancha.
Y hombres, y niños y viejos
y mujeres y zagalas
puestos en Julián los ojos
como pidiendo ¡venganza!
Y las hermanas, las víctimas
en el suelo arrodilladas,
alzando al cielo las manos
¡venganza! gritan ¡venganza!

*
* *

Quién viera á las pocas horas,
camino de la montaña,
un puñado de aldeanos
que va á retar á la Francia;
cual armado de una reja,
cual de una mohosa espada,
cual quizá de la garrocha
con que gobierna las vacas,
y delante Julián Sánchez
conduciendo la mesnada,
del gran hidalgo manchego
tal vez pensase en la fábula.
¿Locos?... Dejad á los locos
que los entuertos desfagan
¡Bendita, santa locura
la del amor á la Pátria!

III.

¡Conqué afán; conqué impaciencia
galopaban los labriegos
en busca de sus contrarios!
en el camino lo oyeron:
Son lanceros y los mismos
que habían incendiado el pueblo;
pero iban, los condenados,
tan aína y tan delanteros...

El caso estaba en pillarlos
cuando pasasen el puerto.
Y así pensando volaban
en nubes de polvo envueltos.
Julian nada les decía;
pero miraba el terreno
del camino, el horizonte,
las arboledas, el cielo.
A veces, siempre delante
guiando á sus compañeros,
quedábase un gran espacio

fijo en un lejano cerro;
á veces en una aldea,
ó en los surcos de un barbecho,
ó en los bordes de un barranco
ó en las aves y sus vuelos...

Y en aquel rostro curtido,
y en aquellos ojos llenos
de juventud y de vida
rayos brillaban y gestos,
que eran así como ráfagas,
vislumbres, vagos destellos
del despertar de un gran alma,
de un gran hombre, de un gran genio.

De pronto se para en firme
y señalando á lo lejos:
—allí están—les dice á todos;
—allí están: mirad el vuelo
de esos pobres pajarillos;
son muchos y van huyendo,
señal de que la arboleda
en donde su nido hicieron
invaden las alimañas
que vamos todos siguiendo.

Luego, rápido, volviéndose
á los suyos que suspensos
le contemplan y le admiran
casi con santo respeto,
añade—¿todos sabeis,
verdad, lo que es un ojeo?

Pues, ala; tú y tú, Martín
y Manuel, á vuestro puesto.

No se movía ninguno
y, es claro,—no te entendemos
decían, y Julian Sánchez:
—que hay que llevarlos al puerto;
al que nosotros queramos,
no al que les convenga á ellos.

Llegarán á aquella aldea
cuando ya esté obscurecido—
é indicaba un punto blanco
en los pliegues del terreno;
—allí pasarán la noche,
que á obscuras no marchan ellos;
saldrán al amanecer,
pero con guías expertos...; y
los guías sois vosotros,
ó los amigos del pueblo.

¿Ahora ya me entenderéis?
Y, por respuesta volviendo
grupas, los dos a galope,
hacia la aldea partieron.

(Se continuará).

IMPORTANTE.

Se ruega á todos los que, POR CUALQUIER CONCEPTO tengan recibos pendientes de pago en la Administración de este periódico, hagan efectivo cuanto antes su importe. De no hacerlo así, nos veríamos en la precisión de principiar á publicar sus nombres, desde el próximo número.

SECCIÓN DE NOTICIAS

Ha tomado posesión de la Canongia ganada por oposición en Jaén, nuestro amigo D. Aureliano Sevillano, sobrino del M. Ilustre Sr. Doctoral, y antiguo alumno de este Seminario.

Ha salido para su partido de Fuenteliente, acompañado de su esposa é hijos el acreditado médico D. Dámaso Muñoz, quien durante una corta permanencia en esta Ciudad, ha logrado captarse las simpatías y agradecimiento de numerosas familias.

Los Sres. D. Vicente Terán y D. Juan del Amo, empleados en el importante establecimiento de tejidos de D. Salvador Bazán, acaban de regalar una magnífica camilla á la Sociedad Humanitaria de Bomberos Voluntarios de esta Ciudad.

Felicitemos á dichos Sres. por su generosa oferta que una vez más ponen de relieve sus bellos y filantrópicos sentimientos.

Con brillantísimas notas ha sufrido examen de varias asignaturas de la segunda enseñanza, en el Colegio de Santo Tomás de Aquino de Valladolid, Juan de Nogales-Delicado y Arias, hijo de nuestro caro amigo el eminente literato D. Dionisio de Nogales-Delicado y Rendón, que, mejorado de sus dolencias, le acompaña desde hace unos días en la ciudad del Pisuegra.

Esta mañana, á las seis, contraieron matrimonio en la parroquia de San Andrés (Capilla de Cerralbo) la simpática señorita Carmen Iglesias Hernández y el distinguido primer Teniente del Regimiento de Infantería de Isabel II, D. Alfredo Arellano Muñoz; fueron apadrinados por D. Cástor Iglesias Hernández, y por su hija Eladia, padre y hermana de la contrayente.

Desde el martes se encuentra entre nosotros la distinguida familia del Excmo. Señor General Gobernador Militar de esta plaza.

Se están llevando á efecto, en nuestra Colegiata, los ejercicios de oposición á la dignidad de Canónigo Magistral, vacante por fallecimiento de D. José González Sistiaga (q. e. p. d.)

En breve contraerán matrimonio los simpáticos jóvenes Genara Moro Sánchez y Miguel Sánchez Guimaraís.

C-Rodrigo: Imp. Vda. é hijos de Cuadrado.

MIROBRIGA

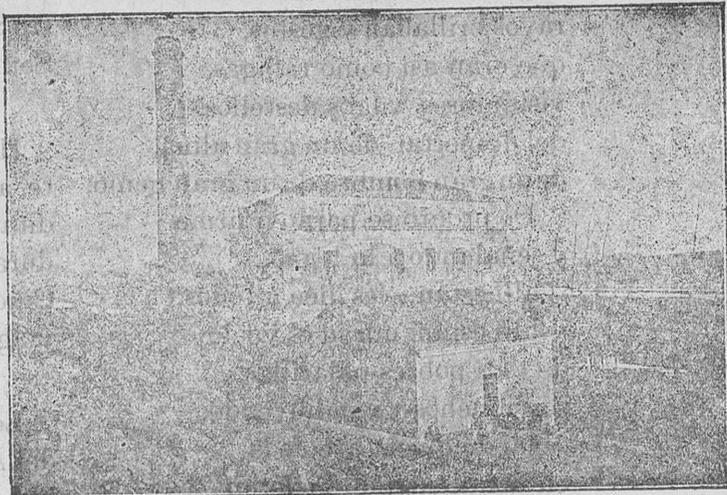
TARIFA DE ANUNCIOS: Se admiten a precios convencionales, así como también comunicados y esquelas de defunción.

Cada anuncio satisfará, además de su importe, DIEZ CÉNTIMOS de impuesto.

La correspondencia se dirigirá al Director, Gigantes, 15, y la administrativa y giros, al encargado, Plaza Mayor, número 27.

LA CANDERLA

FÁBRICA DE HARINAS Y ELECTRICIDAD MOVIDA POR VAPOR Y AGUA



Elaboración de toda clase de harinas.

Compra y venta permanente de granos.

Dirección telegráfica: "Candelaria"
Despacha: Carnicerías, 17 y 19, Ciudad Rodrigo

ALEJO HERNANDEZ

TOMAS ALONSO, CONTRATISTA DE OBRAS
CIUDAD RODRIGO

SE ADMITEN ANUNCIOS

ADMON. DE LOTERIAS
CALLE DE MADRID, 28. CIUDAD RODRIGO

RELOJERÍA
DE
EUSTAJUO CALLEJA

Reloj «Exposición Regional»

PLAZUELA DEL CONDE
CIUDAD RODRIGO.

Confitería, Pastelería y Cerería
de Jacinto Sánchez Rodríguez

Plaza Mayor, 10-Estanco, 1

Se han recibido los exquisitos vinos de mesa marca "MEDOC", RIOJA alambrado: Precio 1'25 botella.

ANGEL S. RODRIGUEZ
PLAZA MAYOR, 4, CIUDAD RODRIGO.

Inmenso surtido en calzado de todas clases, guantes, perfumería, loza y cristal, objetos de escritorio, menaje de escuelas, ornamentos sagrados, corbatas, camisas, cuellos, puños, armas, tijeras, navajas, medallas, crucifijos, rosarios, cubiertos, cuchillos, batería de cocina, muebles de todas clases ect. ect. VAGILLAS, GRAN VARIEDAD.

CAFE UNIVERSAL

Almuerzos y comidas a todas las horas, inmenso surtido en todas clases de Licores.

QUESOS HELADOS

No confundirse:

TEATRO PRINCIPAL

El Siglo XX. FELIPE BRUNO MARTIN

Plaza Mayor, 11, y Estanco, 2, Ciudad Rodrigo

FIN DE TEMPORADA.

GRAN REBAJA DE PRECIOS

"LA ESPÍÑA,"

FÁBRICA DE CHOCOLATES Y CONFITURAS.

Campo de Carnicerías, 1.

Ciudad Rodrigo

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

J. ESCANILLA

Cera pura de Abejas.— Proveedor de la Catedral y Seminario de esta Ciudad.

Estanco, 3 y 5, Ciudad Rodrigo.

COMERCIO

de Eugenio Pérez Hernández

Plaza Mayor, 23. Ciudad Rodrigo

Tejidos del Reino y Extranjeros.

Comercio de Curtidos
DE FELIPE GATO

Colada, 1. CIUDAD RODRIGO

ANGEL

CORVO

Comisionista de Granos. Ciudad Rodrigo

COMERCIO DE TEJIDOS,
PASAMANERÍA Y PAQUETERIA

de ANTONIO POSADAS OLIVARES

Plaza Mayor, 13
CIUDAD RODRIGO

DISPONIBLE

LA PLATERÍA
DE
D. MANUEL VALLAS,

se ha trasladado a la Plaza Mayor, número 18.

CIUDAD RODRIGO

Angel Salgado (hijo)

Fondador del Casino.

CALLE DE MADRID, 9 Y 11, Ciudad Rodrigo